

(máximo 2 horas pero podría ser menos)

1. Bienvenida..... Pasar tres minutos de música tranquila, meditativa. Permanezcamos en quietud.

2. Introducción: Esta semana es la FIESTA DE CRISTO REY ¡Aleluya! Es el final del año litúrgico, una especie de culminación del año. Hemos meditado sobre los misterios de Jesús a lo largo de todo un año. Somos [ahora], así lo esperamos, más maduros y sólidos en nuestra fe. La Liturgia funciona así: cada año meditamos en mayor profundidad los grandes misterios de nuestra fe y así esperamos crecer espiritualmente. El [tema para el] momento grupal de compartir hoy será acerca de cómo mi fe ha crecido este año. Este es el final del AÑO DE LA FE. ¿Qué nuevas ideas tengo? ¿Me siento más cerca del Señor? Tal vez no. ¿Qué obstáculos he encontrado? ¿Cuál ha sido la bendición más grande este año?

3. Lectio Divina: a) Salmo 122 (121)
b) Colosenses 1, 12 – 20
c) Lucas 23, 35 - 43

Antes de leer los textos bíblicos de este domingo, quisiera remarcar algunas cosas. El salmo habla del gozo de conocer a Cristo. Los colosenses nos dicen que Jesús es el Señor de todo. Pero, ¿Es Él el Señor de tu trabajo, de tu casa, de tus pensamientos, de las relaciones con tu familia y amigos, de tu dinero o tus posesiones... o sólo le das acceso a una parte de tu corazón y de tu vida? ¡Los colosenses nos dicen que Él es la cabeza de todo, que mora en todo, que Él es el verdadero centro de toda la Creación! La vida eterna será vivir con Él y contemplar su belleza y la de la Trinidad. La historia de Lucas, profundamente tocante, es la de un hombre, totalmente inmerecedor de gracia, un criminal que suplica humildemente la misericordia de Jesús. Jesús no tiene nada de vengativo; Él es toda misericordia, paciencia y bondad. “Por supuesto, ven conmigo” le dice a este hombre. Del mismo modo Dios es profundamente humilde y en extremo gentil con cada uno de nosotros.

1. *Releer la guía de la lectio Divina antes de proceder a la lectura del texto bíblico.*
(Prefiero que cada uno use su propia biblia en lugar de que les ofrezcamos copias impresas de los textos.)

2. *Hacer la Lectio Divina*

4. Cuando la “lectio” ha terminado, pasar durante un breve tiempo algún CD de música pacificadora, meditativa, inspiradora. Después hablen de las prácticas presentadas en las últimas semanas. ¿Han sido útiles?

5. Que alguien lea el texto que sigue sobre las “Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo”. Y luego compartan unos pocos pensamientos sobre el desafío [que les presenta el texto] que pueden leer abajo [en la siguiente página].

6. Tiempo de oración comunitaria. Tomar un momento de silencio para orar por los miembros de tu grupo. Oren para que Cristo pueda ser Rey de sus vidas de un modo mucho más profundo y bello. Esta oración puede hacerse de modo espontáneo con participación de todos los miembros del grupo. Finalizar relejendo el salmo.

Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo: Tomar tiempo con los que amo

La semana anterior veíamos la práctica católica del examen de San Ignacio. La semana anterior habíamos considerado la importancia de la ofrenda matinal. Esta semana queremos impulsarlos a que se tomen un tiempo de real calidad con quienes ustedes aman.

El Papa Francisco parece tener un tema importante por lejos en su pontificado: ¡Nuestra fe católica se trata de construir relaciones! La Divina Trinidad es relación de amor. El Padre ama al Hijo con todo lo que posee. El Hijo recibe todo su afecto con un corazón totalmente abierto y humilde. El amor y la conversación entre Padre e Hijo es tan profunda que deviene de hecho en una persona divina: el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la electricidad de amor entre el Padre y el Hijo. Dios es relación. Nosotros, seres humanos, [estamos] hechos a semejanza de Dios y no podemos por lo tanto encontrar gozo interior ni felicidad fuera del contacto honesto, profundo y de corazón con otros humanos. Dos personas que tienen un diálogo genuino sobre su vulnerabilidad, miedos, gozos, alegrías y sueños tienen una verdadera interacción humana. Sin este tipo de comunicación permanecemos distantes y aislados de los demás y nos hacemos solitarios y miedosos. Nada es más aterrador que sentirse enteramente solo en nuestra experiencia humana.

La verdad es que todos sentimos los mismos miedos, gozos, desafíos y que [todos] necesitamos ser amados. El modo en que ello se viva variará tanto como cuantas estrellas hay en el cielo pero, esencialmente, todos somos HUMANOS. Los humanos necesitamos recibir cariño, escucha, cuidado y valoración. Esta es la verdad, más allá de mi religión, color de piel, trasfondo cultural o lenguaje: Todos necesitamos del contacto humano profundo.

Una sociedad como la nuestra, por su naturaleza tecnológica, se arriesga a un contacto verdaderamente humano muy pobre. El contacto es rápido, utilitarista, movido por una necesidad inmediata de respuestas, de información de algo. Esto es corrosivo para las relaciones humanas. Tal ambiente lleva rápidamente a la insatisfacción del ser humano, a la soledad y en el caso de los ancianos o de las personas más débiles al desarrollo de un sentido de inutilidad y marginalidad en la gran carrera por la vida. Esto nunca fue la intención de Dios.

El ejercicio católico de esta semana es simple: Tomar cada día un tiempo para tener al menos un verdadero diálogo con alguien. Puede ser alguien a quien amo profundamente o tal vez un anciano o un joven que encuentre; pero con quien tendré una auténtica conversación. Muchos niños se sienten profundamente abandonados. Sus padres hacen muchas cosas por ellos... pero lo que los niños necesitan realmente es un corazón que escucha y eso toma tiempo. No lo puedes hacer "rápido" (calidad versus cantidad diríamos tratando de engañarnos a nosotros mismos). No. También necesitamos cantidad. Necesitamos dejar de lado el apuro. Los niños especialmente, necesitan saber que sus padres también a veces tienen miedo, que se sienten preocupados, cansados, felices, hambrientos de amor, etc. "Danos hoy nuestro pan de cada día" puede significar muchas cosas, entre ellas, una verdad cotidiana, [el pan de] el diálogo de corazón a corazón en la que yo interactúe como ser humano con alguien. Estamos hechos para esto. Necesitamos del abrazo. Necesitamos sentirnos queridos y que nos digan que nuestra vida es valiosa. Todos necesitamos escuchar esto... incluso las personas en situación de calle. Este es nuestro desafío católico de la semana.